



NUEVA RELACION , Y CVRIOSO ROMANCE , EN
que vâ refiriendo, los valerosos hechos , y grandes arrestos , del
valeroso Don Pedro Agustín. Refiere se como por vna Dama
tuvo vna sangrienta batalla , sin otras muchas penden-
cias , como lo vâ refiriendo este discreto romance,
sucedio este presente año de 1731.

PRIMERA PARTE.

PAre el agua sus corriétes,
tu curso reprima el viéto,
detenga el fuego su ardor,
la tierra deje su centro,
y el polvo porque le ofende,
al más valiente mancebo,
que crió naturaleza,
ni que alumbran los reflexos,
de los luminosos Astros
y así baste ya con esto,
ó baste solo el decir
su nóbre, que es lo mas cierto.
Pedro Agustín fuè la gracia

que dispuso darle el Cielo;
nació en la Villa de Zafra,
aquel valiente guerrero
tan fuerte como vna piedra
pues basta llamarle Pedro.
Agustín en lo constante,
pues se vé que lo está siendo
en defensa de la fè,
como adelante diremos.
Pues vamos à la sustancia
que es lo que contar pretendo.
Apenas cumpliò tres lustros,
reconociendo su aliento,
diò

dio en ocuparse en las lineas
en la espada y [el mane]jo;
del bridon, y la atencion
de los resonantes ecos
de las cajas, que sirenas
fueron de su altivo esfuerzo,
pidio à su padre licencia,
para ir deaventurero.

à correr tierra, y saber (no
lo qay de ù Reyno à otro Rey-
aunque no con mucho gusto
dióselo, y previno luego,
al punto y sin dilacion,
vn cavallo à quien el Cielo
le dió para mas copiarlo,
de Etiopia el color negro,
la nieve le dió un calzado,
de pies, y manos tan bello
que despues tuvo la nieve
embidia de solo verlo.

En su frète le dió el Alva
para ilustrarlo vn luzero,
rico de cola, y de clin,
ymas ligero que el viento.
Montò con gran ligereza,
marchò con notable aliento,
à Lisboa Ciudad noble,
donde al concurso acudieron
los mas guapos Lusitanos,
que vió esse dorado Febo.

y apenas hubo llegado,
procurò tomar asiento,
en los soldados que iban
sirviendole al Rey Dó Pedro;
yo no sè porque palabras
oì decir que tuvieron
el con otros tres Cadetes
metiò mano al fuerte acero,
y à pocas idas dexò

dos, de los tres en el suelo,
y el otto que quedò vivo
sus pies lo favorecieron.
Pedro, Agustin poco à poco
al meson se fuè muy fresco,
el cavallo en fillò al punto,
y al ir aponer el freno,
se arrojaron seis mio istros,
que iban en su seguimiento
mas el sacando de Marte
aquel montante opulento,
los recibì à cuchilladas.

y aunque ellos se defendieron
no bastò, porque quedaron
tres heridos, y tres muertos,
Montò luego en su cavallo,
mas volando, que corriendo,
saliò à la orilla del mar,
donde llegò à tan buen tièpo,
que logró alcanzar la barca,
y escapò bien de aquel riesgo.

Pafose à España, y vendiò
el cavallo, y sentò luego
plaza en vna Vandera,
de España. y de nuestro Reyno
à donde à Filipo Quinto
sirviò con notable anhelo,
siendo de sus tropas todas
el mas valeroso esfuerzo.
tanto, que vino à alcanzar.
por su espada, y por su aliento
de infanteria Española
Capitan, à poco tiempo
y sirviò à nuestro Monarcha,
doze años, poco menos.
Y estando vn dia en Segovia,
aqueste tal Cavallero,
paseando cortesmente
las calles, de el dicho pueblo
viò en vn balcon bolecado
de vna casa vn Angel bello,
que del extasis traído
era vn hermoso Lucero,
vna dama, à quien llenò
de todas gracias el Cielo.
Pedro Agustín que la vido
de ella se enamorò luego,
y sin detenerse vn punto
tomò Papel, y rintero
y en renglones bié formados
pidiò à su padre, y viendo

que vn hombre de tanta fama
de su hija hacia àprecio,
no la quiso dar à nadie,
sin tener consenti miento
de su hija, à la buaela hizo
parricipe deste cuento.
Mas lo que diò por respuesta
fuè decir, padre. yo quiero,
à esse señor Capitan
es quien à de ser mi dueño,
y con el quiero casarme,
diòle la respu esta desto.
Dispusieron el casarla,
los otros viendo el desprecio
envidiosos inten taron
darle la muerte à Don Pedro.
En vnion fueron los dos,
vna noche, y le dixeron:
Sepa señor Capitan,
que sino sale del Pueblo,
y esto ha de ser. quanto antes
haremos que salga presto,
y olvide aquefa señora,
que así le importa el hacerlo,
Pedro Agustín que esto oyò,
meriò mano al fuerte acero,
y los dos contra el se indigná,
y formádo vn fuerte estruêdo
de tajos, y de rebases,
con gran destreza riñeron.

los dos viendo se oprimidos,
metio mano el vno de llos
à vna medrosa pistola,
que de temor no diò fuego,
mas Pedro Agustín facendo
de sus fuerzas, nuevo aliento,
jugò tan diestro la espada,
que al vno tendiò en el suelo,
y de solo con vn ay
se fuè el alma, y qdò el cuerpo
el otro se defendia,
del valeroso Don Pedro,
en vano fuè su defenla,
porque de vn mandoblerecio
que Pedro Agustín le diò,
le hizo besar el suelo
y dando con el en tierra

sirviò de abuja su acero:
Quedaron los dos vencidos,
y Don Pedro viendo el riesgo
de su persona saliò
de Segovia, como vn trueno
se fuè al Reyno Lusitano,
en vn cavallo ligero,
llegò à Lisboa y en ella
aguardò fortuna, ò tiempo,
de echarse à los pies del Rey,
y logrò con mucho acierto,
adonde alcanzò el perdon,
de sus passados arreptos.
Espera en segunda parte,
de Geronymo Romero,
que sin salir del assumpro
darà fin à este suceso.

Con licencia en Sevilla, y por su original en Cordova,
en la Imprenta de el Colegio de la Assumpcion.

FIN



SEGUNDA PARTE DE LOS VALEROSOS HECHOS
del valiente Don Pedro Agustín. Refierefe, como bolvió por,
la dama, la sacò de casa de sus Padres, y la llebò à
Portugal, contodo lo demas que verá el entio-
so Lector, sucebiò este presente año de

1726.

SEGUNDA PARTE.

Y Adixe como Don Pedro,
détro en Portugal q̄daba,
perdonados sus delitos,
pero muy confuso andaba,
llevado de la hermosura
de la Segoviana dama;
mas de seis meses anduvo,
metido en aqueitas ansias,
mas al cabo deste tiempo
llegò à su mano vnacarta,
de la tal dicha señora
lo que tanto desseaba.

Leyola y decia así:
la que te escribe, te aguarda,

y desseas tus aumentos;
en la vida, y en el alma.

La q̄ gozo no es muy buena,
porque es mi tristeza tanta,
que ya la melancolia
de mi se halla apoderada.

Lloro, suspiro, padezco,
y son mis congoxas tantas,
que lloro mi poca dicha,
suspiro por ser tu esclava,
y padezco de la vista,
vna ausencia dilatada,
prompta estoy, para pagarte,
la vida, el cuerpo, y el alma.

Dis

Disponte y ven à Segovia,
y sacame de mi casa,
de la suerte que quisieres,
que à todo estoy arrestada,
quien desea tu salud.
tu mas humilde criada
doña Inès de la Barrera
postrada besa tus plantas.
Acavola de leer,
y fuè su alegria tanta,
que quedò como aturdido,
quando vna tormenta passa,
que si llega aver el Norte,
buenas son sus esperanzas.
Buscò à dos amigos suyos,
del caso quenta les daba,
y ellos como Cavalleros
le dieron mano y palabra,
de acompañarlo, y perder
las vidas, en su còmpaña
defendiendo à su persona,
hasta sacar à la dama,
y ponerla en Portugal,
esto à costa de sus armas.
Previnieron tres cavallos,
que masque el viento volabá,
focorridos de dineros,
y bien surtidos de armas,
con grandissimo silencio
dispusieron su jornada.
Quando à Segovia llegaron,

fuè hora tan escusada,
que la tenebrosa noche
le sirviò à lostres de capa,
en casa de Doña Inès
llegan, y à la puerta llaman,
bajò el padre à abrir dicièdo
estas siguientes palabras:
quien es ossado à esta hora,
venir llamando à mi casa;
Respondiò Don Pedro yo
quien ha de besar tus plantas
Yo soy Don Pedro Agustín,
vengo à cumplir la palabra,
que di à Doña Inès de Esposo,
y aunq̃ el mūdo lo estorbara,
no se ha de gozar ninguno,
con joya, ran estimada.
El padre que aquesto oyò,
les diò à los tres puerta franca,
admitiòlos con cariño,
mandò que se desmontaran,
y con notable secreto
los tuvo, dentro en su casa
quatro dias, en los quales
al Cura quenta le daba,
y le dice: Padre Cura
vègo à que merced me haga,
de ir à mi casa con migo,
porque importa assì lo haga.
Fueron y assì que llegaron,
dixò el Padre de la dama:

Se pa vsted que Doña Inès,
mi hija quiero cassarla,
con aqueste Cavallero,
que aqui presente se halla,
mi hija es gustosa en ello,
el señor quiere ampararla,
así importa que en secreto,
este Calamiento se haga,
que en Segovia se lepa,
por escusar mil desgracias,
pues esto ha de resultar,
esto se nota en la Parria
Cura executò luego
merced, que le encargabá,
preguntole à Doña Inès,
las siguientes palabras:
¿ora vuestra merced
en esto violentada?
¿iere vsted por su marido
señor de buena ganas?
Doña Inès dixo que sí
por suya se otorgaba.
Cura à Pedro Agustín
proprio le preguntaba,
respondiendo que sí,
bendición les echaba.
vieron de testigos,
dos que le acompañaban,
aronle sus derechos,
vieron à su casa,
las onze de la noche

los cavallos en sillaban,
y montaron todos tres
y Doña Inès à las ancas
del cavallo, de su esposo
despidieronse de casa,
su Padre, y madre, le echaron
su bendición, hija vayas
con Dios, y su santa Madre
que bayan en tu compañía.
Fueronse; vamos à hora,
à diez hòbres, q̄ en su agurda
estaban, porque supieron,
de su venida la causa
parientes de los dos muertos
bien prevenidos de armas
A esso de salir el Sol
dieron con ellos de cara,
los diez à Pedro Agustín
le dixerón: ea cavalla
desmontese esa señora,
veremos vuestra arrogancia,
que aveis de pagar los tres,
lo que dos fueron la causa.
Respondió Don Pedro, y dixo
con la voz algo alterada,
picaros no se desmonta,
porque me guarda la espalda,
y comenzaron à vntiempo
vna tan cruel batalla,
pareció que del Abismo
con incendios se desgaja,
pues

pues las escopetas eran
vivos volcanes de llamas,
y por fin las valas eran
tan ligeras en la danza,
que no avian llegado vnas,
quando otras no se alzaban
de los diez cayeron seis,
en la sangrienta batalla,
y à Pedro Agustín le dió
en vna pierna vna vala,
y el cavallo le mataron,
mas los quatro que quedaban
viendose sin municion,
rocante à polvora, y valas
buyeron, porque le vieron,
al enemigo ventaja,
y el fuerte Don Agustín
fuè de los muertos estaban,
y se trajo los cavallos,
juntamente con las armas,
le dixo à sus compañeros,
ca amigos de mi alma,
aunque yo he salido herido,
nuestra ha sido la batalla.
Montò Don Pedro Agustín,
tambien Doña Inès montaba,
llegaron pues à Lisboa,

dióle Pedro Agustín gracias
à Dios, de averlo librado
de tan penosas borrascas,
curose, y despues de sano
por escrito en vna carta
à sus padres con vn proprio
felizes memorias manda,
y como son cavalleros,
y el dinero mucho alcanza,
por librarse del peligro,
de las muertes declaradas,
de Capitan de vn Navio
le alcanzan vna vengala,
y en defensa de la fe
de seis Naos Mahometanas
anduvo siendo Cosario,
por las maritimas aguas,
Al fin lediò vn accidente,
y à Cartagena abordaban,
confesò generalmente,
como la Iglesia lo manda,
muriò Don Pedro Agustín
Dios le perdone su alma.
Y aora pide el Poeta,
si al Auditorio no enfada
que le perdonen los yerrores,
y à la Imprenta las erratas.

F I N

Impresso en Cordova en la Imprenta de la Calle de la Cepa